

EDITORIAL

Los cambios en curso en América Latina y el Caribe son radicales y vertiginosos. La región atraviesa simultáneamente por: un crecimiento económico que tiende a concentrar riqueza e ingresos; un aumento de la pobreza entre la población más desposeída y marginada; y una renovación de los medios de producción acompañada de un aumento del comercio internacional. Los medios y las comunicaciones están en el centro de esta vorágine de transformaciones.

El análisis de nuestros colaboradores en 16 países desde México hasta Argentina constituye un diagnóstico regional de los medios y las comunicaciones. A pesar de las diferencias de coyunturas nacionales, identificamos tendencias compartidas.

En todos los países el estado cede sus posiciones en el campo de las comunicaciones privatizando medios, eliminando subsidios y reduciendo su rol de controlador del flujo informativo. Las consecuencias son contradictorias: aumenta la competencia y la diversidad de programación, y surgen nuevas concentraciones monopólicas privadas.

La prensa gráfica, los diarios y semanarios, están en crisis financiera y sus tirajes declinan notablemente. Buscan nuevas fórmulas que amplíen el número de lectores pero no aciertan satisfacer las necesidades de un público que cambia y se especializa. Las mejoras técnicas en la producción no es acompañada de una mejoría en su contenido y su protagonismo social.

La audiencia televisiva continúa aumentando y el medio en su conjunto capta la mayor parte de la pauta publicitaria. La programación sigue priorizando las fuentes y los enlatados importados. La producción nacional y regional está lejos de satisfacer las necesidades del mercado. La competencia por los ratings y la publicidad deja desamparada la producción educativa y cultural ahora marginada incluso de los escasos y condicionados subsidios estatales.

La radio parece ofrecer oportunidades que los demás medios no atienden. La mayor descentralización y el nuevo énfasis en las líneas abiertas en las que se expresan distintos sectores sociales constituye un espacio importante para la comunicación participativa y democrática. Sin embargo, su potencial educativo no se aprovecha todavía con la eficacia que merece.

Paralelamente se multiplican las iniciativas de crear cadenas transnacionales de producción y difusión en televisión. La Red Globo de Brasil, Televisa de México y sus hermanas menores de Argentina, Chile y Venezuela, buscan asociarse en poz de un manejo oligopólico del mercado iberoamericano. Proyectos estatales, mixtos o privados en España, Inglaterra, y Estados Unidos, entre otros, avanzan en ofrecer programación de TV, radio y medios gráficos, orientados a la captación del creciente mercado hispanoamericano.

La apertura y flexibilización de los mercados financieros y de valores facilitan la articulación de consorcios multinacionales con influencia sobre todos los medios y las redes de comunicación telefónicas e informáticas en formas cualitativamente más avanzadas que las que se intentaron en décadas pasadas.

Pero los cambios tecnológicos y económicos abren también nuevas posibilidades. Hoy es más fácil y menos costoso montar un medio independiente. Hay un notable repliegue del control informativo y de la programación. Se multiplican los esfuerzos por extender la protección del periodista frente a las múltiples formas de represión y censura. Se exploran nuevos esquemas de financiamiento de la producción educativa y cultural.

La gradual pero irreversible apertura de los mercados amplían las posibilidades de una integración en las comunicaciones que no era viable hace sólo algunos años.

El verdadero desafío que enfrentan los medios en lo que queda del siglo es definir y asumir su protagonismo en la superación de los problemas sociales que heredamos de la década perdida y las secuelas que ya se hacen notar de los mismos cambios que facilitan su expansión.



Gino Lofredo

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Gino Lofredo

Consejo Editorial

Jorge Mantilla

Edgar Jaramillo

Thomas Nell

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Luis Castro, UNP

Fernando Chamorro, UNESCO.

Flavio de Almeida Sales, OEA.

Rubén Astudillo,

Min. Relaciones Exteriores.

Rodrigo Rangles, Min. Educación.

Louis Hanna, AER.

Alba Chávez de Alvarado, Universidad
Estatad de Guayaquil**Diseño**

Martha Rodríguez

Portada

Carlos Monsalve, Jaime Pozo

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI

CHASQUI es una publicación de CIESPAL
que se edita con la colaboración de la
Fundación Friedrich Ebert de Alemania

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador
Telf. 544-624. Telex: 22474 CIESPAL ED.
Fax (593-2) 502-487

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de *CHASQUI*

Los medios en transición



Los cambios en curso en América Latina y el mundo transforman los medios y las comunicaciones y les exigen más transparencia, más profesionalismo, y más participación en la cobertura de las realidades nacionales. *Chasqui* 42 repasa aspectos de la situación de los medios desde México hasta Argentina, y analiza algunas iniciativas internacionales dirigidas al emergente mercado regional.



MEXICO

- 6 Terca opacidad del glásnost mexicano, *Francisco Prieto*
- 9 La pegajosa costumbre del ruido y el silencio, *Andrea Dabrowski*
- 13 Un tigre anda suelto: *Televisa* se lanza al escenario internacional, *Juanita Darling*

AMERICA CENTRAL

- 15 Guerras, mensajes y medios, *Byron Barrera Ortiz*
- 21 Polarización, periodismo y democracia, *Haroldo Shetemul*

VENEZUELA

- 24 Medios, deterioro social y golpismo, *José Antonio Mayobre M.*

ECUADOR

- 28 Entre derivas y devaneos, *José Sánchez Parga*
- 32 Los medios por dentro, *Javier Simancas, Fredy Ehlers*
- 34 Sanear las comunicaciones es asunto de todos, *Rubén Astudillo*
- 36 Plagios aceitosos para lectores incautos, *Iván Ulchur C.*
- 37 Madres, medios y plomo, *Allan Castelnuevo*

PERU

- 39 Los medios como blancos de guerra, *Carlos Gutiérrez Aparicio*

BOLIVIA

- 44 El negocio de la comunicación y la democracia ritual, *Erick R. Torrico*

BRASIL

- 48 La locura del séptimo día, *Paulo de Tarso Riccardi*
- 51 El efecto perverso del simulacro del consumo, *Paulo de Tarso Riccardi*
- 53 Los mensajes ocultos de Silvio Santos, *Paulo de Tarso Riccardi*
- 56 Cine, política cultural e integración, *Anita Simis*
- 58 La renuncia del mecenas y la utopía de lo alternativo, *José Tavares de Barros*

URUGUAY

- 61 Agonía y Renacimiento, *Kintto Lucas*

ARGENTINA

- 65 La milonga de los medios en el paraíso liberal, *Daniel Raffo*
- 71 El éxito de *Página 12*, *Daniel Raffo*

ESPAÑA - AMERICA

- 73 "Misión América", *José Manuel de Pablos y Natalia Wildpret*
- 75 La conquista por satélite, *Carlos Gabetta*
- 77 *Cambio 16* en América, *José Manuel de Pablos, Silvia Amat, Verónica Salcedo*

ENTREVISTA

- 80 Mario Benedetti: El simulacro de los sentimientos, *Kintto Lucas*
- 83 Mi reino por una pared, *María del Carmen Cevallos*

AUROCITICA Y CONTRAPUNTO

- 85 Simón Espinosa y Rodrigo Villacés critican *Chasqui* 42

2 Editorial

3 Actividades de CIESPAL

87 Tendencias

99 Reseñas



Nuestra Portada

El Coctel, óleo de Carlos Monsalve, 1986. El pintor nació en Cali, Colombia en 1957, y reside actualmente en Quito. Su obra reciente se exhibió en Mayo de 1992 en la Galerie de Nesle, en París.

Taller Monsalve

Eloy Alfaro 19-18 y Rusia

Quito, Ecuador - Tel. (5932) 458 039

En esta edición de *Chasqui* privilegiamos la presencia gráfica de destacados fotógrafos de la realidad latinoamericana. Publicamos fotografías históricas y contemporáneas de artistas de extraordinario talento. A todos ellos agradecemos especialmente su contribución.

Los medios como blancos de guerra

Carlos Gutiérrez Aparicio

La explosión de 600 kilos de dinamita frente al Canal 2 de Lima el 5 de junio pasado mató o hirió de gravedad a decenas de colegas periodistas y vecinos del canal. Los terroristas acusaron al medio de divulgar información contraria a sus intereses. La realidad peruana nos exige repensar el sentido del caos y la violencia social. Carlos Gutiérrez Aparicio antepone la realidad a cualquier modelo teórico y recomienda cautela en el análisis y modestia en los pronósticos.

El lunes 6 de abril de 1992, los titulares de los periódicos y los noticieros matinales de radio y televisión informaban que el presidente Fujimori había decidido disolver el Parlamento y reorganizar el Poder Judicial. Un lacónico comunicado del

Carlos Gutiérrez Aparicio, peruano. Docente de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima en Perú.

Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas manifestaba el apoyo militar a estas medidas. En las calles la gente se movilizaba hacia sus trabajos. La mayoría de la población no visualizaba un nefasto golpe de estado. Más bien, como lo demostrarían los primeros sondeos de opinión, el apoyo popular al autogolpe era abrumador.

Los medios de comunicación fueron intervenidos. Se clausuraron dos radios

y se censuró la información periodística, difundida por la televisión, la radio y los medios impresos. A los pocos días, el presidente Fujimori, luego seguramente de comprobar que tenía a su favor la opinión pública, garantizó la libertad de prensa y de opinión, y las patrullas militares abandonaron las salas de redacción. La censura y la intervención inicial se justificaron como medidas preventivas para garantizar el



Martín Chambi, Perú, 1940

Festival en Ayaviri, Puno



Martín Chambí, Perú, 1936

Organista, Capilla en Tinta, Kanchis

orden público. Los medios regresaron a la normalidad. Algunos quedaron sensibilizados y prefirieron adoptar medidas de auto-censura. Otros optaron por la oposición militante.

Esta crisis política propiciada desde el ejecutivo no tiene precedentes en Perú. En términos analíticos todavía no se puede decidir si abordarla como solución o como nuevo problema. En todo caso agrega nuevos elementos de conflicto a la ya complicada situación. Perú sufre la crisis económica más aguda de su historia. Enfrenta un fenómeno subversivo con saldos de 10 años de guerra que se estiman en 30.000 víctimas y más de 20.000 millones de dólares de pérdidas materiales. El narcotráfico es una de las

Hoy aparecen y desaparecen empresas periodísticas, se saturan los diales de emisoras radiales y se agudiza la competencia por una frecuencia de teledifusión.

principales actividades económicas. En Perú aumenta la extrema pobreza en la mayoría de la población, realidad que se expresa por ejemplo, en uno de los índices de mortalidad infantil más altos del mundo.

Perú acoge epidemias como el cólera y no logra resolver ancestrales conflictos culturales y étnicos. Se agudiza la crisis política al interior del aparato estatal, desprestigiado ya por su incapacidad histórica de resolver los principales problemas del país y por una notoria inmoralidad y corrupción.

Cualquier observador con sentido común reconoce que la situación, sin exagerar, es extremadamente grave.

Sin embargo, quienes tomamos partido por salidas ordenadas y democráticas que privilegien la lucha por la vida, tenemos que esforzarnos en buscar soluciones derivadas de la comprensión de los procesos y conflictos reales que operan en el país.

DESDE EL ESTADO

Tradicionalmente en Perú el estado mantuvo una legislación que alentaba la iniciativa privada en el manejo de los medios masivos de comunicación. La excepción fueron los gobiernos militares de Velasco Alvarado y Morales Bermudez entre 1968 y 1979 cuando sus gobiernos intentaron reformas a los sistemas de propiedad de los medios de comunicación.

En el marco de esos intentos reformistas se realizaron varias experiencias en el terreno de las comunicaciones'. En 1971 se expropió parte de las acciones de medios privados en favor del estado. Los reglamentos alentaron la difusión de programas nacionales.

Entre 1971 y 1974 se dictaron otras normas en el mismo sentido: mayor participación laboral en las empresas de radiodifusión; la creación de *Telecentro*; restricciones a los contenidos publicitarios; creación del Sistema Nacional de Información.

En 1974 se promulgó un nuevo Estatuto de Prensa y se impulsó la socialización de la prensa expropiando los diarios de circulación nacional para ser entregados a los sectores organizados. Estas iniciativas, mal o bien implementadas, marcaron un hito en el intento de construir desde el estado una explícita Política de Comunicación.

Belaúnde Terry, al llegar constitucionalmente al poder en 1980 devolvió

los canales de TV y los periódicos a sus antiguos propietarios. Estos iniciaron luego una campaña de propaganda que identificaba a la Política de Comunicación con la censura, la intervención y la falta de libertad de prensa y opinión. Paralelamente en este período se crea nuevos periódicos que reflejan la mayoría de las posiciones políticas manifiestas en el país. Se conceden licencias para el funcionamiento de nuevos canales de televisión y estaciones de radio.

Ya en 1991, el actual gobierno del Presidente Fujimori, dicta el Decreto Legislativo 702² que declara de necesidad pública el desarrollo de las telecomunicaciones, aprobando normas que regulan e incentivan la inversión privada en el sector. En la práctica, el gobierno llevaba la lógica de la liberalización de la economía al terreno de las comunicaciones, dejando al rigor de la oferta y la demanda y de la libertad de empresa a toda actividad vinculada a los medios. Las reformas se dieron en el marco de una legislación que ofrece máxima apertura al capital extranjero en América Latina.

En las dos últimas décadas se han producido marchas y contramarchas en la actitud del estado frente a las comunicaciones. Hoy conviven en el país diversos tipos de empresas y se difunden por los medios todo tipo de mensajes y de programas. Aparecen y desaparecen empresas periodísticas. Se saturan los diales de emisoras radiales formales e informales y por lo menos cinco empresas de televisión transmiten vía satélite su programación a todo el país. Aparecen canales municipales y se agudiza la competencia empresarial por obtener una frecuencia de teledifusión.

DESDE LA OPINION PUBLICA

Muchos autores intentan descifrar la difundida informalización de la sociedad peruana. Gruesos sectores de la población buscan soluciones a sus problemas al margen de los cursos legales que el estado permite. Vendedores ambulantes, empresas informales, el contrabando, el cultivo de cocales para el narcotráfico, hasta la subversión misma, se alejan de los modelos típicos de desarrollo y crean nuevas formas de organización. Incluso la aparición de los clubes de madres, de los comités del vaso de leche, de los comedores populares auto-

sostenidos hablan de nuevas formas de organización autónoma popular que manifiesta nuevas maneras de luchar por la subsistencia, alentando a las experiencias colectivas.

Ya en la década anterior, José Matos Mar publicaba un estudio con un título elocuente y sugestivo: *Desborde Popular y Crisis del Estado*³, que a la luz de los últimos acontecimientos nos parece precursor y hasta clarividente. Nos dice: "...una dinámica insólita afecta toda la estructura social, política, económica y cultural del Perú. Se trata de un desborde, en toda dimensión de las pautas institucionales que encausaron la sociedad nacional y su constitución como República. Esta dinámica procede de la movilización espontánea de los sectores populares que, cuestionando la autoridad del estado y recurriendo a múltiples estrategias y mecanismos paralelos, están alterando las reglas de juego establecidas y cambiando el rostro del Perú".

El autor decía que esta movilización iba hacia la izquierda, pero en esto se equivocó. El derrumbe de los estados socialistas. El desprestigio de la prédica populista de Alan García. El temor a las acciones violentas de Sendero Luminoso y el MRTA. La incapacidad de la izquierda legal por comprender y traducir en acciones estos procesos. Estos son algunos de los factores que llevaron a estos sectores a expresar su descontento a través de figuras independientes en los procesos electorales. Así salió elegido el Alcalde de Lima, Ricardo Belmont, en 1989 y en las últimas elecciones generales pasaron a segunda vuelta Mario Vargas Llosa y

La existencia de un país oficial enfrentado a múltiples países informales dificulta aún más esta necesidad de encuentro entre medios y ciudadanos para que funcione la democracia.

Terrorismo y comunicaciones

Exactamente dos meses después de la inicial intervención de los medios en Lima por parte de las Fuerzas Armadas, Sendero Luminoso hizo conocer su política respecto a los medios de comunicación lanzando un camión bomba con 600 kilos de dinamita contra el Canal 2 de Televisión de Lima. Fue el primer atentado de tal magnitud contra un medio de información en la última década de guerra insurgente. La justificación de Sendero fue en el sentido de que la cobertura informativa de Canal 2 era contraria a sus intereses. En el atentado de medianoche murió el periodista Alejandro Pérez del noticiario *90 Segundos*, varios vigilantes de la teledifusora, y un sacerdote canadiense que vivía cerca del canal. Decenas de trabajadores del canal y vecinos del edificio destruido fueron gravemente heridos. Ricardo Muller, el director del canal, calificó a los responsables del acto de dementes y afirmó que "el terrorismo no vencerá a los medios de comunicación del Perú". Algunos observadores opinaron que el atentado contra Canal 2 probablemente reduciría algunas contradicciones entre los medios y el gobierno de alianza entre Fujimori y las Fuerzas Armadas.

Alberto Fujimori, ambos independientes. La elección de Fujimori como presidente del Perú en 1990, confirmó la fuerza de este proceso.

Para los sorprendidos con esta suerte de apoyo popular que goza, por ahora, el Presidente Fujimori, en sus medidas contra el Congreso y el Poder Judicial, es importante notar que no es exacto que este apoyo se deba a la manipulación política, o a la ingenuidad de la gente. Por el contrario, responde al desarrollo de otra lógica. Desde las formas emergentes que la situación de crisis los ha obligado a construir, ha nacido una desconfianza hacia el mundo oficial y las instituciones estatales. Esta animadversión coincide, por lo menos temporalmente, con la prédica de moralidad y eficacia que despliega Fujimori en sus discursos. Está por verse lo que ocurra, si estas iniciativas presidenciales no alcanzan sus objetivos, lo que parece ser más probable, porque es muy difícil transformar una realidad histórica tan complicada, con cronogramas tan ajustados, con decretos-leyes y cambios de autoridades, hechos sobre la marcha.

LA CRECIENTE DISTANCIA ENTRE LOS MEDIOS Y SU PÚBLICO

Michael Shenk⁴ nos dice: "la interacción entre la oferta de información política de los medios masivos y el comportamiento comunicativo del ciudadano representa sin duda una condición importante para que las sociedades democráticas modernas funcionen". La información política se expresa en el lenguaje propio de cada medio. Así, mientras la prensa escrita enfatiza los contenidos racionales o intelectuales, los medios audiovisuales se dirigen más bien hacia la efectividad. La imagen y los personajes son estelares en el lenguaje de la televisión que colisiona más bien con la racionalidad política.

En el Perú actual se manifiestan estas características de los medios. Pero se producen rupturas y distanciamientos entre los medios y los públicos. Aunque la oferta de mensajes producidos es saturante en promedio, las diversas lecturas se producen en función de la pertenencia del individuo a un público en particular. La existencia de varios públicos y por lo tanto, de varias lecturas de los contenidos que



Luis Mejía, Ecuador

Niña campesina

En un país desarticulado por la crisis, es muy difícil reconocer en qué medida los medios masivos son actores estelares del proceso.

emiten los medios, dificulta el esfuerzo homogenizador característico de los medios masivos. La existencia de un país oficial enfrentado a múltiples países informales dificulta aún más esta necesidad de encuentro entre medios y ciudadanos para que funcione la democracia. En un país desarticulado por la crisis, es muy difícil reconocer en qué medida los medios masivos son actores estelares del proceso.

Los actos del 5 de abril asustaron a los propietarios de los medios, que ven en la dictadura la posibilidad de acciones totalitarias, en la medida que no queden claras las nuevas reglas de juego. Se habla de que se preparan

restricciones a la libertad de expresión con el pretexto de la seguridad nacional. La revista *Caretas* informaba en este sentido que: "entre las prohibiciones a informar estarían todas las acciones militares en las zonas de emergencia, lo que abre el campo de la impunidad en la lucha anti-subversiva. También se restringirían las publicaciones de documentos considerados secretos por las fuerzas armadas o policiales. Las sanciones para los periodistas sería la pena de cárcel por 3 a 5 años".

Si bien es cierto que en estos días se está dictando gran cantidad de legislación excepcional, no parece coherente que las medidas aludidas se adopten, luego de anunciar un cronograma de retorno a la constitucionalidad, por presión de la comunidad internacional expresada a través de la OEA. Sin embargo es cierto que el gobierno se muestra sensible al tema del terrorismo, que junto con la crisis económica se convierten en los principales problemas que pretende resolver, y diríamos nosotros que se deben resolver lo más pronto posible si se quiere mantener la viabilidad del país. En este marco es posible que se adopten medidas que limiten el libre accionar de los medios informativos del país.

De esta suerte de encuentros y desencuentros que se producen en sociedades en crisis como la peruana, surgen siempre cuestionamientos de modelos y paradigmas teóricos, tanto de análisis como de elaboración de propuestas. La coyuntura exige esfuerzos adicionales para poder entender la realidad y pretender transformarla. El reto es poner la realidad delante de los modelos.

El fenómeno Fujimori es un hecho que nos ofrece la realidad obligándonos a ser cautelosos en el análisis y discretos en el pronóstico. ●

REFERENCIAS

1. Gargurevich, Juan. Introducción a la historia de los medios de comunicación en el Perú. Editorial Horizonte, Lima, 1977.
2. Suplemento de Normas Legales. Diario Oficial El Peruano, Lima, noviembre 1991.
3. Matos Mar, José. Desborde popular y crisis del Estado. IEP ediciones, Lima, 1984.
4. Shenk, Michael. "Comunicación política masiva", Diálogos de la Comunicación, No. 29, FELAFACS, Lima, marzo 1991.
5. Revista *Caretas* No. 1208. Lima, abril 1992.

Autogolpe y censura

El Perú recuerda al mundo que el proceso de consolidación de la democracia en América del Sur está lejos de haberse completado. Los medios noticiosos fueron atrapados en el fuego cruzado, y los viejos conflictos entre los reporteros y el gobierno nacional se resolvieron transitoriamente por la fuerza. Lo notable es que esta vez fue un presidente civil electo constitucionalmente y no militares rebeldes los que ordenaron invadir las salas de redacción.

Algunos analistas justifican la conducta golpista sugiriendo que las imperfecciones en la democracia pueden corregirse únicamente si los gobiernos toman medidas extraordinarias para controlar la tensión social. La periodista y autora norteamericana Tina Rosenberg afirmó el año pasado que la acción más importante que podría tomar Estados Unidos en favor de la institucionalidad constitucional sería reducir aceleradamente el peso del endeudamiento externo: "Los problemas económicos limitan la capacidad de los gobiernos para funcionar eficazmente. Si los latinoamericanos terminan asociando gobiernos civiles con pobreza podrían comenzar a añorar las dictaduras militares."

Cuando el periodismo agudiza las tensiones políticas denunciando la corrupción, la pobreza y los múltiples problemas sociales, los gobiernos con frecuencia adoptan estrategias similares. Uno de los componentes es la imposición de medidas extraordinarias de control informativo para evitar, desviar o controlar las insurgencias y revueltas sociales, civiles o militares. Suspenden la libertad de prensa en nombre de la democracia. Este fue el contenido esencial de los discursos de Alberto Fujimori y Carlos Andrés Pérez cuando impusieron censura de la prensa.

En Perú pelotones de soldados enmascarados rodearon y ocuparon las oficinas de prensa en Lima. En todos los casos el gobierno rápidamente tomó el control de los periódicos, revistas, agencias informativas, y las estaciones de radio y televisión. Algunas transmisiones satelitales internacionales fueron interrumpidas.

Durante los días posteriores al golpe una docena de periodistas y comunicadores fueron arrestados. Entre ellos estaba Gustavo Gorriti. El grupo a cargo del operativo se llevó a Gorriti, su computadora y sus archivos en un vehículo con las ventanas oscurecidas y sin placas de identificación.

Los que capturaron a Gorriti estaban especialmente interesados en obtener la contraseña de acceso al disco duro de su computadora. Gorriti se negó a entregarla. Buscaban sus archivos sobre uno de los principales asesores de Fujimori de nombre Vladimiro Montesinos, un oficial de inteligencia sobre quien Gorriti había escrito a principios de la década de los 80.

Dos días después del golpe, Fujimori culpó al congreso por su incapacidad para combatir el narcotráfico, la corrupción y la insurgencia guerrillera, y acusó a los medios de favorecer informativamente a los insurgentes de Sendero Luminoso.

Cuatro días después del golpe todos los periodistas detenidos fueron liberados. Los reporteros dijeron que ya podían trabajar sin supervisión militar directa. Sin embargo la situación no volvió a la normalidad.

Tanto Pérez como Fujimori usaron la defensa de la democracia como justificación para reprimir los medios de comunicación. Lo hicieron desde distintas perspectivas. Pérez razonaba que los medios reflejaban el apoyo popular a los objetivos de los militares rebeldes. Fujimori planteaba que el apoyo popular al golpe justificaba la censura.

Pérez y Fujimori desearían que los comunicadores aprendan como lección que los medios no deben criticar a los líderes civiles, o que, si lo hacen no deben excederse en su función.

Los civiles electos, así como los ciudadanos que representan, tienen el derecho a expresar su insatisfacción con los medios de comunicación. Pero tienen también la obligación de defender las instituciones democráticas que les permitieron acceder al poder. Deben aceptar los inconvenientes de una prensa libre.

Joel Solomon

Comité para la Protección de los Periodistas en New York